

# AMIGO DEL PUEBLO

SEMANARIO POPULAR

Aparece los domingos

No se devuelven los originales

La correspondencia al Administrador

## LA CLOACA

Una vez más han hecho los partidos políticos de turno uno de sus prácticos procedimientos y una vez más hemos tenido el espectáculo de presenciarse el repugnante espectáculo a que dan lugar con lo que a los ufanamente suelen llamar sus viviendas y pillerías.

Con motivo de las pasadas elecciones de diputados provinciales, los antifaces han caído de los rostros y ha aparecido el tinglado de la mentira con todas sus corruptelas y sus ináculas.

Como ha acontecido en Lubrín el pasado domingo, habrá en otro país de arriba para llenar de delinquentes una cárcel aquí por el contrario, con el fin de privar de su derecho a los electores y llevar hasta el gárgano de la simulación la falsedad, son razones preteritas para que se consiga que se haga un pedregal de la moda que se ha estado haciendo en la política tal y como se viene haciendo por los partidos históricos, no ha servido hasta el presente para otra cosa que para encanallar la conciencia popular. Obra de desahucio es la burda comedia representada el domingo en donde actuaron como concertadores y directores de escena los elementos más capacitados y como actores en cuerpo electo, corrompidos por la ignorancia, el miedo, la doblez y la cobardía moral.

Desde el abuso de no dar posesión a los interventores del contrario, hasta el hecho de simular una votación en un colegio, todo se ha llevado a cabo sin que por parte de ninguno de los que intervinieron en la contienda se notara las señas del rubor por las malas acciones cometidas.

Antes al contrario, en los rostros de los actores de las más delictuosas escenas se pintaba el regocijo y la satisfacción que sus vilezas les producía. Como si en la esfera de la política les estuviera a los hombres dispensado el no tener vergüenza, como si no fuera tan grave delito privar a un ciudadano de los derechos que la ley le concede como escalar a media noche las ventanillas de una vivienda con propósitos de robo!

No obstante, así lo cree la masa, así lo reputan los hombres dignos de la política y hasta eso creen los magistrados de la justicia españoles cuando pululan por las calles impunes y hasta retadores los malhechores de esa calaña.

Mientras eso siga aconteciendo, España seguirá siendo la cuna y feudo del caciquismo por obra y gracia de un régi-

men incompatible con la verdadera libertad ciudadana. Voces en el desierto—dirán los que con más influencia contribuyen a este estado de cosas. Pero se equivocan de medio a medio, pues jamás las tiranías fueron aternas y casi siempre terminaron por el aniquilamiento del tirano.

## PUNTOS DE VISTA

### Las filias y las fobias

La actual contienda europea, en España como en todo el mundo algo civilizado, ha dividido la opinión en bandos partidarios de este o el otro grupo de naciones beligerantes, pero seguramente de todos los países neutrales, es España el en que con más enconada pasión se discute y en donde las filias y las fobias llegan a mayor ten-

Aquí también, como en todas partes, no deja de haber su grupo de canchales que con el fin de singularizarse hacen creer que el asunto no les preocupa, como si no fueran una manada de ovejas al dejar de pensar por completo en esa ruda lucha que es sangrienta a media Europa y que tiene asustado al mundo entero.

Afortunadamente no es nuestro país muy abundante en esos tipos, y decimos afortunadamente, porque consideramos un signo de decadencia, de repugnante espíritu humanitarista, no sentir congoja por tan espantosa destrucción.

El español discute los orígenes y acontecimientos de la guerra, que es lo que debe ser, y llega hasta el extremo de declararse aliado o germanófilo con merced al interés.

Esto último ya no nos parece tan lógico. Nadie mejor que nosotros, por nuestra situación de neutrales, para juzgar la cuestión en su verdadero terreno y mirar el magno problema con imparcialidad bajo todos sus aspectos.

Pero eso, al ver tan extendidas entre nosotros las germanofobias o anglofobias, creemos firmemente que nos obsesamos demasiado llegando a muchos casos a la injusticia y la insensatez.

Antes que amigos o enemigos de Francia o Alemania, debemos ser hombres y obrando sin pasión, pa dejarnos llevar por el recuerdo del pasado, que parece gravitar sobre nuestras conciencias, no pesades de plomo.

Nosotros lo oímos frecuentemente de labios de cultos germanófilos: Yo soy enemigo acérrimo de Francia e Inglaterra, porque no puedo olvidar que Francia destruyó a Trafalgar, Napoleón invadió nuestro territorio de un modo infame y por que Inglaterra nos robó Gibraltar y nos abandonó cuando nuestra guerra con los Estados Unidos. Y en este modo, recuerdan cosas y hechos históricos para deducir la lógica consecuencia de que los españoles, por dignidad, debemos que- rera Alemania, que nada malo nos ha hecho y odian a Francia y a Inglaterra, que siempre laboraron en nuestra contra. No sé cómo es el caballero que admitamos, aunque sea sólo por ahora, que los españoles, como tales, debemos no dejarnos engatusar por ingleses y franceses a puesto que con ellos tantas cuentas tenemos pendientes. Pero que tiene que ver en el momento actual lo que Francia e Inglaterra nos hayan hecho de malo,

con la cuestión que hoy se ventila entre las naciones aliadas y los países centrales? Eso es empequeñecer la cuestión y sacandola de su verdadero terreno, convirtiéndola en estúpido de nuestras pasiones.

Para nosotros no debe haber en este asunto ni aliados ni centrales, puesto que no estamos metidos en el juego.

La suerte nos deparó ser meros testigos de la catástrofe y como poco puede influir en la decisión de nuestro juicio las calpaduras que hayamos sufrido, nuestro verdadero papel está en ser nuevamente juzgadores de la contienda, examinando con ánimo sereno todos sus aspectos y dando la razón al que verdaderamente la tenga.

Bonita manera de razonar sería si desearamos la derrota de Italia porque hace dos mil y pico de años Roma sitiara a Numancia!

Y ese es el modo con que nuestros germanófilos quieren siempre demostrarnos su anglo o francofobia.

No, señores, eso es disparatar y tomar el rabano por las hojas. No se trata ahora de que nosotros hayamos de tomar parte en la lucha, para no echar en olvido el pasado y tenerlo en cuenta que enseñanzas y nuestras conveniencias, ponemos de cara o espaldas a la vida Albión.

En nuestros intereses y como no damos, ni negamos nuestros congruo sino que manifestamos, sencillamente nuestra opinión, esta debe estar basada en la más severa imparcialidad, reconociendo cual de los bandos combatientes está más en bien con la razón y con los buenos sentimientos humanos, y declararlo noblemente aunque con ello se resienta un poco nuestro amor propio de españoles.

Sapar a colación nuestras renillas, nuestros dormidos rencores para tratar de justificar con ellas nuestras fobias o nuestras filias, es algo que está fuera de sentido y que quita autoridad a todo juicio, por padecer de apasionamiento.

¿Quién fué el causante de la guerra?

Una vez está encendida ¿cuál de los dos grupos es más humano?

Ante esta toda la cuestión y el que para contestar a esas preguntas mezo lo de Gibraltar o el 2 de Mayo, es un necio o un hombre de mala fe.

Nosotros, que por hoy estamos de parte de Inglaterra, hace algunos años, cuando la infamia cometida con el Transvaal, contra ella estuvimos. Con su causa simpatizamos ahora por que la consideramos en defensa de la libertad de los pueblos y la odiamos ayer cuando la vimos vil y egoísta ahogando la independencia de un pueblo honrado y valiente.

Aurelio Martínez

## DESDE CUBA

Sr. Aurelio Martínez

Redactor jefe de AMIGO DEL PUEBLO

Lubrín

Distinguido señor: Como no he recibido los números 13, 14 y 15 de AMIGO DEL PUEBLO, me hallo desorientado de lo que en Lubrín ocurre; pero su carta abierta inserta en el número 17 de ese semanario, dirigida a Leopoldo Martínez, me hace pensar con tristeza en el destino de nuestro querido pueblo, si sus hijos no hacen un supremo esfuerzo para sacudir de una vez y para siempre